
Confesiones de un terrorista

[Scott Atran](#)

***Membongkar Jamaah Islamiyah:
Pengakuan Mantan Anggota JI
(La Yemaa Islamiya al descubierto:
confesiones de un ex miembro)***

Nasir Abas, 332 págs.,
Grafindo Khazanah, Ilmu,
Yakarta, Indonesia, 2005,
(en bahasa indonesio)

Antes de entrevistar a Abú Bakar Bashir, el clérigo islámico radical, en la prisión de Cipinang, de Yakarta, el pasado verano, pensé que iba a encontrarme con un furioso activista sometido a una fuerte vigilancia. Pero, por el contrario, me encontré con un sonriente conferenciante universitario con gafas comiendo dátiles y rodeado de acólitos que le adoraban. "Es cierto que existe un choque de civilizaciones entre el islam y Occidente", afirma, "porque el islam y los infieles, el bueno y los malos, no pueden vivir juntos en paz".

Bashir, el supuesto líder espiritual de la organización terrorista del sureste asiático Yemaa Islamiya (JI), acababa de saber que el ministro de Justicia indonesio iba a reducir cuatro meses y medio su condena de 30 meses de prisión por inspirar los atentados de Bali en 2002, en los que murieron 202 personas. Pero cuando la conversación se desvió hacia el que fuera comandante en jefe de JI, Mohammed Nasir Abas, Bashir gritó furioso: "¡Es un traidor, un traidor!".

Abas testificó contra el hombre al que aún llama "maestro", en 2004, le describió como el "emir de JI" y aseguró que Bashir se había reunido con Bin Laden y que había dado su visto bueno al asesinato de no musulmanes. Ahora ha redactado su propia confesión terrorista, *La Yemaa Islamiya al descubierto: confesiones de un ex miembro*, publicado en bahasa indonesio en julio de 2005 y que ha convertido a su autor

en una especie de celebridad en su país. El libro ofrece una visión de la más rara de las sociedades secretas: describe la estructura, la estrategia y la ideología de la Yemaa Islamiya.

El autor no ha dado del todo la espalda a JI. Sigue defendiendo que esta organización no debería ilegalizarse porque, según él, muchos de sus integrantes rechazan la visión de Al Qaeda sobre una *yihad* (guerra santa) global. De hecho, cuando me reuní con él el pasado verano, seguía evitando condenar a su antiguo líder. "No puedo decir que [Bashir] mintió u ordenó los atentados", comenta Abas, "pero... no hizo nada para evitar que Hambali (un veterano de la guerra entre la URSS y Afganistán, ahora detenido por EE UU) planificara los ataques suicidas y los asesinatos de civiles, incluso de musulmanes inocentes. Ésa es una de las razones por las que abandoné JI".

Cuando los líderes de Yemaa Islamiya empezaron a confundir a la comunidad de creyentes, tergiversando las enseñanzas islámicas, Abas dice que tuvo que retirarse

Cuando se creó a mediados de 1990, le pidieron que jurara lealtad a la nueva organización y a los principios contenidos en su *Guía general para la lucha de la Yemaa Islamiya*. Abas sostiene que, con ese compendio de normas, JI puede funcionar como una "organización secreta" ocultando a la opinión pública su doctrina, sus miembros y sus operaciones. Pero afirma que la guía no permite mentir a los musulmanes. Cuando Bashir, Hambali, Imam Samudra (el cerebro de los atentados de Bali) y otros empezaron a confundir a la comunidad de creyentes, tergiversando las enseñanzas islámicas, Abas dice que tuvo que dejar JI.

Aunque se opone a la justificación de la violencia contra los no musulmanes y los musulmanes laicos, el libro de Abas se queda corto en cuanto a otros aspectos clave de la organización, como la manera en que llegó a compartir el sueño de Al Qaeda de una *yihad* global, los atentados suicidas y la admisión de los asesinatos de otros musulmanes y de civiles no combatientes. Habla de su propia iniciación en la *yihad*, después de una educación laica en Malaisia, una epifanía religiosa a los 16 y la posterior llamada de un mentor carismático instándole a acudir a los campos de entrenamiento de Afganistán para convertirse

en instructor de armas y maestro religioso, y su designación por Bashir como uno de los líderes regionales de JI.

Su libro puede ofrecer a las autoridades antiterroristas una visión de cómo jóvenes brillantes y serios abrazan la *yihad* violenta. Y en este punto reside la verdadera utilidad de esta obra, en la narración arrepentida de cómo pueden secuestrarse jóvenes idealistas para convertirlos en terroristas. Pero todas las enseñanzas que puedan extraerse no servirán de nada si los gobiernos se niegan a plantar cara a los terroristas nacionales. En Indonesia, el presidente Yudhoyono sostiene que no puede someter a la aprobación del Parlamento una ley para ilegalizar JI por falta de pruebas de su existencia. El portavoz de dicha cámara y muchos líderes musulmanes del país incluso han ido a la prisión a visitar a Bashir para demostrar su solidaridad con esta víctima de la presión y la injerencia de EE UU y Australia. Irónicamente, el aumento de la democratización de la política del archipiélago ha debilitado la determinación de abordar el problema del terrorismo. Ciertos grupos *yihadistas* militantes, así como ciertos partidos islámicos de la corriente dominante, fueron ilegalizados hasta la caída de Suharto, pero en estos momentos su apoyo es fundamental para un Gobierno en el que ningún partido posee el control de más del 25% del Parlamento.

Confesiones de un terrorista.

[Scott Atran](#)

***Membongkar Jamaah Islamiyah:
Pengakuan Mantan Anggota JI
(La Yemaa Islamiya al descubierto:
confesiones de un ex miembro)***

Nasir Abas, 332 págs.,
Grafindo Khazanah, Ilmu,
Yakarta, Indonesia, 2005,
(en bahasa indonesio)

Antes de entrevistar a Abú Bakar Bashir, el clérigo islámico radical, en la prisión de Cipinang, de Yakarta, el pasado verano, pensé que iba a encontrarme con un furioso activista sometido a una fuerte vigilancia. Pero, por el contrario, me encontré con un sonriente conferenciante

universitario con gafas comiendo dátiles y rodeado de acólitos que le adoraban. "Es cierto que existe un choque de civilizaciones entre el islam y Occidente", afirma, "porque el islam y los infieles, el bueno y los malos, no pueden vivir juntos en paz".

Bashir, el supuesto líder espiritual de la organización terrorista del sureste asiático Yemaa Islamiya (JI), acababa de saber que el ministro de Justicia indonesio iba a reducir cuatro meses y medio su condena de 30 meses de prisión por inspirar los atentados de Bali en 2002, en los que murieron 202 personas. Pero cuando la conversación se desvió hacia el que fuera comandante en jefe de JI, Mohammed Nasir Abas, Bashir gritó furioso: "¡Es un traidor, un traidor!".

Abas testificó contra el hombre al que aún llama "maestro", en 2004, le describió como el "emir de JI" y aseguró que Bashir se había reunido con Bin Laden y que había dado su visto bueno al asesinato de no musulmanes. Ahora ha redactado su propia confesión terrorista, *La Yemaa Islamiya al descubierto: confesiones de un ex miembro*,

publicado en bahasa indonesio en julio de 2005 y que ha convertido a su autor en una especie de celebridad en su país. El libro ofrece una visión de la más rara de las sociedades secretas: describe la estructura, la estrategia y la ideología de la Yemaa Islamiya.

El autor no ha dado del todo la espalda a JI. Sigue defendiendo que esta organización no debería ilegalizarse porque, según él, muchos de sus integrantes rechazan la visión de Al Qaeda sobre una *yihad* (guerra santa) global. De hecho, cuando me reuní con él el pasado verano, seguía evitando condenar a su antiguo líder. "No puedo decir que [Bashir] mintió u ordenó los atentados", comenta Abas, "pero... no hizo nada para evitar que Hambali (un veterano de la guerra entre la URSS y Afganistán, ahora detenido por EE UU) planificara los ataques suicidas y los asesinatos de civiles, incluso de musulmanes inocentes. Ésa es una de las razones por las que abandoné JI".

Cuando los líderes de Yemaa Islamiya empezaron a confundir a la comunidad de creyentes, tergiversando las enseñanzas islámicas, Abas dice que tuvo que retirarse

Cuando se creó a mediados de 1990, le pidieron que jurara lealtad a

la nueva organización y a los principios contenidos en su *Guía general para la lucha de la Yemaa Islamiya*. Abas sostiene que, con ese compendio de normas, JI puede funcionar como una "organización secreta" ocultando a la opinión pública su doctrina, sus miembros y sus operaciones. Pero afirma que la guía no permite mentir a los musulmanes. Cuando Bashir, Hambali, Imam Samudra (el cerebro de los atentados de Bali) y otros empezaron a confundir a la comunidad de creyentes, tergiversando las enseñanzas islámicas, Abas dice que tuvo que dejar JI.

Aunque se opone a la justificación de la violencia contra los no musulmanes y los musulmanes laicos, el libro de Abas se queda corto en cuanto a otros aspectos clave de la organización, como la manera en que llegó a compartir el sueño de Al Qaeda de una *yihad* global, los atentados suicidas y la admisión de los asesinatos de otros musulmanes y de civiles no combatientes. Habla de su propia iniciación en la *yihad*, después de una educación laica en Malaisia, una epifanía religiosa a los 16 y la posterior llamada de un mentor carismático instándole a acudir a los campos de entrenamiento de Afganistán para convertirse en instructor de armas y maestro religioso, y su designación por Bashir como uno de los líderes regionales de JI.

Su libro puede ofrecer a las autoridades antiterroristas una visión de cómo jóvenes brillantes y serios abrazan la *yihad* violenta. Y en este punto reside la verdadera utilidad de esta obra, en la narración arrepentida de cómo pueden secuestrarse jóvenes idealistas para convertirlos en terroristas. Pero todas las enseñanzas que puedan extraerse no servirán de nada si los gobiernos se niegan a plantar cara a los terroristas nacionales. En Indonesia, el presidente Yudhoyono sostiene que no puede someter a la aprobación del Parlamento una ley para ilegalizar JI por falta de pruebas de su existencia. El portavoz de dicha cámara y muchos líderes musulmanes del país incluso han ido a la prisión a visitar a Bashir para demostrar su solidaridad con esta víctima de la presión y la injerencia de EE UU y Australia. Irónicamente, el aumento de la democratización de la política del archipiélago ha debilitado la determinación de abordar el problema del terrorismo. Ciertos grupos *yihadistas* militantes, así como ciertos partidos islámicos de la corriente dominante, fueron ilegalizados hasta la caída de Suharto, pero en estos momentos su apoyo es fundamental para un Gobierno en el que ningún

partido posee el control de más del 25% del Parlamento.

Scott Atran es jefe de investigaciones antropológicas del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de París (CNRS) y profesor adjunto de Psicología en la Universidad de Michigan (EE UU).

Fecha de creación

4 septiembre, 2007